

# Jesús domina a un Espíritu inmundo

*Versículo clave: “Y él se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos los hombres se maravillaban.”*  
— Marcos 5:20

*Escrituras  
Seleccionadas:  
Marcos 5:1-20; Lucas  
8:26-39*

**DESPUÉS DE QUE** Jesús y sus discípulos cruzaron el mar de Galilea, entraron en la tierra de los Gadarenos. Allí se encontraron con un hombre que estaba poseído de un espíritu inmundo. Tenía tal control sobre él que tenía que vivir entre las tumbas. Además, a menudo había sido atado con grilletes y cadenas, pero debido a la posesión demoníaca nadie podía dominarlo. Al ver al Señor desde

lejos, el espíritu inmundo, hablando a través de los labios de este individuo atormentado, preguntó: “¿Qué tengo contigo, Jesús?” Marcos 5:1-7

Nuestro Señor ordenó entonces al espíritu inmundo llamado Legión —porque había muchos— que se apartara del individuo afligido, proporcionándole así alivio. Había una manada de cerdos que ascendía a unos dos mil cerca. Los demonios que poseían al hombre pidieron a Jesús que no fueran enviados lejos, sino que se les permitiera permanecer

en ese país. Luego pidieron permiso para entrar en el cerdo, que el Señor concedió. Poseído por los demonios, el cerdo corrió violentamente por un empinado terraplén hacia el mar, y se ahogó. —Vss. 8-13

Los guardianes de la manada y otros que observaban este escenario, estaban temerosos por lo que habían presenciado, y le pidieron a Jesús que se fuera. Parecía que estaban más interesados en lo que había sucedido con los espíritus malignos y la manada de cerdos que el hecho de que este pobre hombre, que antes tenía una vida inútil, estaba ahora en su sano juicio. Jesús compartió el mensaje del Evangelio con él y lo animó a contar su experiencia a su familia y amigos. —Vss. 14-19

Nuestro versículo clave implica que este hombre que ahora estaba curado se convirtió en activo en proclamar a otros la maravillosa obra que el Maestro había hecho en él. Esto evidentemente ha sido registrado para nosotros como un consejo para decir las buenas nuevas a todos, ya que tenemos la oportunidad de las bendiciones que ocurrirán para la humanidad durante el reino de Dios.

Aunque no sería cierto que toda la humanidad está poseída de demonios a causa del pecado, la humanidad caída es mentalmente poco sólida en mayor o menor grado. Pablo corrobora este pensamiento. Él dice de aquellos que han aceptado a Cristo y han recibido de su Espíritu, la nueva mente, que tienen “el espíritu... de una mente sana.” (1 Tim. 1:7) Así, implica que anteriormente no tenían una mente sana, y que el mundo en general no tiene actualmente una mente sana.

De Jehová, el gran médico, el salmista escribió: “El que perdona todas tus iniquidades; el que sana

todas tus enfermedades; el que redime tu vida de la perdición; el que te corona con misericordia y tiernas misericordias; el que satisface tu boca con cosas buenas; para que tu juventud sea renovada como la del águila.” —Sal. 103:3-5.

A través del amor redentor de Dios, la iniquidad será perdonada, y en última instancia todo será sancionado como resultado de la fidelidad de nuestro Redentor al sacrificar su vida como rescate por todos. (1 Tim. 2:5,6) Cuán agradecidos debemos estar por el plan perfecto del Padre Celestial que resultará en paz, gozo y sanación para los seres inteligentes que lo honran y reverencian. ■